

La función social de la biblioteca jesuita

Ortega Cruz, José Ramón

2020-03-12

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4566>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La función social de la biblioteca jesuita.

José Ramón Ortega Cruz

Publicado en “El Sol de Puebla”, el 12 de marzo de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202003120451087429>

Desde 1587, año de fundación del Colegio del Espíritu Santo, primer centro educativo ignaciano de la ciudad de Puebla, se estableció un vínculo indisoluble entre éste y su biblioteca, en un esfuerzo por acercar el conocimiento a la población.

Ese esfuerzo se ha mantenido a lo largo del tiempo hasta nuestros días como un rasgo distintivo de la labor educativa jesuita.

Desde sus orígenes, los colegios jesuitas se han caracterizado por su interés en la preservación y difusión del conocimiento y la cultura, teniendo como sus aliadas indeclinables a las bibliotecas, como la que se fundó a instancias de Don Melchor de Covarrubias, (hoy Biblioteca La Fragua) quien además de benefactor de los jesuitas, mereció el reconocimiento por su patrocinio fundacional del Colegio del Espíritu Santo.

En menos de doscientos años, la importancia de los colegios jesuitas ya se dejaba sentir con fuerza en la ciudad, tenía ya dos colegios de enseñanza, dos colegios convictorios y un colegio para la formación de misioneros entre los indios, cada uno con su respectiva biblioteca, atenta a las necesidades y características propias, tanto religiosas como profanas.

Destacables son los aportes del jesuita Claude, Clément (nacido en 1594 o 1596), quien en su “Teoría sobre Bibliotecas”, dicta pautas importantes en los criterios que debían regirlas: un sistema de clasificación simple, de 24 tópicos generales entre los que se encontraban: Asuntos bíblicos, teológicos, morales, profanos, asuntos filosóficos, Derecho (canónico y civil), Historia, Historia natural, política y ética, filología, así como obras de literatura y de carácter científico.

Así como la historia de los jesuitas no puede entenderse desligada de sus bibliotecas, tampoco puede comprenderse cabalmente sin considerar su compromiso con la sociedad de su tiempo, ya que tradicionalmente las bibliotecas jesuitas tienen sus puertas abiertas para el público en general.

Hoy que las bibliotecas parecen desdibujarse ante las TIC's y las redes sociales parecen dominar el mundo de la información, uno de los retos más importantes que

enfrentamos desde el quehacer bibliotecario, es el de integrar la gran tradición educativa de las bibliotecas con los más modernos avances tecnológicos, pero sobre todo, resaltar la importancia de las bibliotecas como “El espacio público por excelencia”, ese lugar al que las personas acuden a documentarse para buscar soluciones a la más amplia variedad de problemas, desde plomería o jardinería, hasta la búsqueda de la trascendencia, el curso de la vía láctea o la inmanencia del eskatón.

Una tarea más que la biblioteca jesuita puede realizar, es la de acompañar y apoyar proyectos de bibliotecas públicas para promover la lectura, revitalizar y fortalecer el desarrollo de sus sistemas bibliotecarios con el apoyo de las TIC y alcanzar así un mayor beneficio social.

La inseguridad y la violencia actual no desaparecerán en el corto plazo, lamentablemente, pero reconocer el papel que pueden jugar las bibliotecas públicas en las tareas de reconstrucción del tejido social, es una labor inaplazable.

Los recursos públicos invertidos en bibliotecas generalmente tienen altas tasa de retorno, no únicamente en el sentido limitadamente económico, sino en lo político y social.